



Tres ramos de flores rinden ayer homenaje a Uria en Azpeitia en el monolito instalado en su honor. E.M.

# Azpeitia recuerda a Uria desde el silencio

Tres ramos de rosas honran su memoria en el primer homenaje sin concentración pública

J. M. ALONSO SAN SEBASTIÁN

Como cada 3 de diciembre desde 2008, el silencio presidió el homenaje en Azpeitia al empresario asesinado ETA Inaxio Uria. Nunca en los cinco años precedentes hubo discursos ni mensajes políticos para primar el recuerdo a su figura, pero en esta ocasión el silencio adquirió su mayor dimensión tras la decisión de la familia de acabar con las concentraciones para honrar su memoria en la intimidad.

Así, junto al monolito instalado en su honor en el lugar donde dos pistoleros de ETA acabaron con su vida cuando se dirigía a jugar una partida de cartas con sus amigos, los únicos que *hablaron* fueron el gran centro de más de medio centenar de rosas rojas depositado por la familia y otros dos ramos más discretos colocados por sus compañeros de trabajo y por el Ayuntamiento de Azpeitia, y que mantuvieron viva su memoria.

«Nuestro dolor se expresaba en público y ahora lo seguirá haciendo en privado», expuso la pasada familia a través de un breve comunicado para anunciar el fin de las concentraciones y en el que remarcaban su apuesta por la intimidad para mantener el recuerdo a Uria «lejos de la atención y protagonismo mediático que siempre hemos tratado de evitar».

De este modo, por primera vez en seis años no se oyeron los prolongados aplausos ante el monolito que cerraban diez minutos de concentración silenciosa en la que los allegados del empresario asesinado recibían el calor de amigos y de una nutrida representación política, empresarial e institucional, si bien ni el alcalde, Eneko Etxebarria (Bildu), ni Sortu acudían al acto.

A falta de abrazos y de gestos de cariño de los asistentes, las rosas ya se encargaron de reivindicar la memoria de Uria y proclamar en voz alta que hace seis años en ese punto la banda terrorista cometió una de sus últimas barbaries sin sentido.

No faltó, en todo caso, la tradicional misa que todos los años se celebra en la Basílica de Loioa en honor del empresario y que volvió a reunir a numerosas personas, algunas de las cuales quisieron rendir un homenaje particular al empresario acudiendo al monolito instalado en su memoria.

A estas personas y a todos aquellos que han estado presentes en «estos durísimos y largos años» ha querido mostrar su especial «agradecimiento» la familia. «Sabemos que contamos con vuestra solidaridad, igual que el resto de las víctimas de ETA cuentan con la nuestra», manifiestan los allegados, que cerraron su comunicado de la pasada semana con un mensaje que llama a la unión: «Espero que entre todos seamos capaces de cerrar para siempre este ciclo de violencia, respetando la verdad, la memoria y la justicia».

La viuda del empresario asesinado, Manoli Aramendi, siempre se había ausentado de los homenajes públicos, ya que esta fecha es «muy dolorosa para ella».